

Que comience el baile:

¡vamos a investigar!

Por: Elizabeth Montoya Castrillón.

Estudiante del grado sexto de la Institución Educativa Cisneros, Cisneros, Antioquia.

Los profesores nos enseñan a conocer el mundo, pero, ahora, es momento de conocer más sobre su mundo.

Como periodista Ingenio, y una curiosa más, tuve la oportunidad de entrevistar a Robinson Salazar Díaz, profesor de la Institución Educativa Colegio Loyola para la Ciencia y la Innovación. Durante la conversación, hablamos sobre sus gustos y pasiones: la danza folclórica colombiana es una de ellas. Esta pasión, que empezó cuando tenía 16 años, la ha desarrollado en paralelo con su vida profesional como biólogo y ‘profe’.

Además, es investigador, y su principal interés es el área de los cultivos de tejidos vegetales y la producción vegetal para la conservación. A lo largo de sus años de experiencia ha orientado diferentes proyectos ambientales, de química y biología, demostrando su amor por la investigación y la enseñanza.

La biotecnología vegetal se refiere a la aplicación de la biología, la química y otras áreas de estudio para intervenir organismos y algunos de sus procesos, en particular, las plantas.

A medida que avanzaba la conversación surgió una duda y quise manifestársela:

—Profe, ¿alguna vez pensó en seguir una carrera diferente?

—No. —Respondió.





El personaje



Desde pequeño supo que quería enseñar, pero no quería estudiar una licenciatura, quería ser biólogo. Así que la vida le concedió la oportunidad de ser las dos cosas. Lo tenía tan claro que, incluso, cuando estaba en el colegio, pidió realizar su alfabetización u obra social en una institución de niños con condiciones especiales en Sincelejo, Sucre.

El profesor Robinson acompaña a los estudiantes de la I.E. Colegio Loyola para la Ciencia y la Innovación en un proyecto de investigación que puedes conocer en el artículo *Héroes de la gulupa*, publicado en esta edición de Ingenio.

Lo más valioso para el profe Robinson Salazar es la creatividad de sus estudiantes y la chispa que enciende sus ganas de aprender. En su ejercicio de formación investigativa se cuestionan y aprenden juntos. “A veces los estudiantes te plantean retos con sus preguntas de investigación, pues no están relacionadas con tu área de formación, entonces eso implica estudiar con ellos, buscar artículos, preguntar a personas que te puedan ayudar, indagar. Esto genera un gran compromiso y aprendizaje, porque te permite involucrarte en otras líneas y otras áreas, salir de tu zona de confort. Es un proceso de aprendizaje muy gratificante”.

Como biólogo ha hecho diferentes investigaciones. El proyecto que hoy roba su atención consiste en la recuperación de una especie de frailejón que está amenazada y que es de gran importancia para los páramos de nuestro país, pues juega un papel fundamental como fuente de agua para nuestra comunidad. Estas experiencias, que tienen un objetivo claro y un impacto real, son ejemplo de lo que el profe busca incentivar: preguntarse por el contexto, por lo que está pasando a nuestro alrededor, y, sobre todo, que los proyectos de investigación no se queden en el papel, sino que se piensen más allá, en cómo podrían beneficiar a las comunidades.

Al final de la entrevista nos dio un gran consejo de vida a todos los niños que queremos investigar: “No podemos perder la capacidad de asombro que tenemos, eso nos permite mantener la chispa y la creatividad despiertas”.



Ilustraciones : Laura Serna Restrepo